

La diócesis de Coira, sin exorcista

Autor(en): **Wenger, Susanne**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **50 (2023)**

Heft 2

PDF erstellt am: **16.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-1052270>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

La diócesis de Coira, sin exorcista

En años pasados, la diócesis de Coira contaba con un exorcista encargado de librar a los fieles de presuntos demonios. El exorcista ha muerto, y con él desaparece su puesto. El nuevo obispo afirma que existen terapias para dar alivio a las almas atormentadas.

SUSANNE WENGER

Los exorcismos tienen como fin librar a las personas del mal y de una supuesta posesión demoníaca. Por muy ilustrada que parezca la sociedad actual, estos rituales siguen practicándose incluso en Suiza, país cada vez más secularizado. En la diócesis de Coira, los exorcismos estaban a cargo del vicario episcopal Christoph Casetti. Este falleció en 2020. Tras su muerte, la diócesis decidió no cubrir el puesto de exorcista, como lo anunció a finales del año pasado el obispo Joseph Maria Bonnemain, quien justificó personalmente su decisión, en una emisión de la radio suiza: “Todos tenemos fortalezas y debilidades”. Para quienes pasan por una difícil situación, “existen soluciones normales: tratamientos médicos, psicológicos o psicoterapéuticos”. No hay necesidad de buscar “causas oscuras”.

La diócesis de Coira, con sede en la capital del cantón de los Grisones, pertenece a la Iglesia católica romana, una de las tres Iglesias nacionales de Suiza. Joseph Maria Bonnemain, de 74 años de edad y designado por el Papa Francisco, lleva dos años al frente de la diócesis. Bonnemain posee sólidos conocimientos de Medicina, ya que, antes de estudiar Teología, obtuvo el título de médico. Como sacerdote, fue capellán de hospital en el cantón de Zúrich. En la radio, declaró que a lo largo de toda su carrera eclesial no conoció a nadie a quien hubiera aconsejado un exorcismo mayor. Las almas atormentadas requieren “apoyo, oración, misas apropiadas, mas no necesariamente un exorcismo”.

Agua bendita y crucifijo

Al suprimir el cargo de exorcista, el nuevo obispo de Coira puso fin a una



El canónigo Christoph Casetti († 2020), durante mucho tiempo el “exorcista de demonios más conocido de Suiza”, fue el último que ejerció esta función en la diócesis de Coira.

Foto Keystone

práctica por la que la diócesis era ampliamente conocida. Algunos consideran que esta decisión se relaciona con la disputa entre conservadores y reformadores, que desde hace más de treinta años se viene librando en la diócesis. Dos de los predecesores de Bonnemain, los obispos Wolfgang Haas (1988 a 1997) y Vitus Huonder (2007 a 2019), eran profundamente conservadores y dividían a la opinión pública. En comparación, se considera que el obispo actual muestra una actitud abierta y está dispuesto al diálogo. Roma le habría confiado la tarea de allanar las diferencias exis-

tentes en su diócesis, que cuenta con casi 700 000 católicos e incluye varios cantones rurales, además de la metrópoli de Zúrich.

El exorcismo goza de larga tradición en la Iglesia católica, que distingue entre exorcismo menor y exorcismo mayor. El primero consiste en una oración, mientras que el segundo sigue un ritual que se remonta al siglo XVII: el exorcista conmina al demonio a abandonar el cuerpo de la persona presuntamente poseída; además de oraciones, recurre a otros medios, tales como el agua bendita y los crucifijos. En Suiza, si acaso, se

practica más el exorcismo menor que el mayor, y quienes están autorizados a hacerlo son sacerdotes designados por el obispo. Christoph Casetti era el exorcista supremo de la diócesis de Coira. Su obituario menciona que venía desempeñando oficialmente este cargo desde 2014, entre otros.

Voces críticas

Una emisora de radio alemana calificó en su día a Casetti de “exorcista de demonios más famoso de Suiza”. Él mismo defendió públicamente, en varias ocasiones, los rituales católicos frente a las voces críticas de dentro y fuera de la Iglesia. Estas acusaban al obispado de Coira de perpetuar a través de los exorcismos una visión del mundo tradicionalista y autoritaria. En 2017, un teólogo de Lucerna afirmó en la televisión suiza que el diablo siempre había sido un instrumento de presión en manos de la oscura pedagogía eclesial. Por su parte, los psiquiatras temían que los fieles con enfermedades mentales desistieran de recurrir a terapias de probada eficacia.

Casetti siempre refutó tales acusaciones, aduciendo que un sacerdote solo podía considerar la posibilidad de practicar un exorcismo tras haber descartado previamente cualquier enfermedad. También rechazó la acusación de ser un oscurantista medieval. Los exorcismos, afirmaba Casetti, son necesarios en todas las épocas para combatir los “poderes diabólicos”. Ya en su tiempo, Jesús “sanaba y liberaba a la gente”. El exorcista de Coira decía recibir cada mes decenas de solicitudes por parte de personas que se sentían poseídas por un espíritu maligno, procedentes no solo de su diócesis, sino también de Alemania.



Con su decisión de no volver a cubrir el puesto de exorcista, el obispo de Coira, Joseph M. Bonnemain, se distancia de sus muy conservadores predecesores.

Foto Keystone

Un experto aplaude la decisión del obispo

Según Georg Schmid, experto en asuntos religiosos, la diócesis de Coira era una meca a la que acudían las personas de habla alemana en busca de un exorcismo. En una ocasión calificó la diócesis de “punto candente de la actividad exorcista”. Georg Schmid dirige el centro informativo evangélico *Relinfo*, cerca de Zúrich, que asesora a personas de toda confesión. Este experto aplaude la renuncia de la diócesis de Coira a tener un exorcista oficial: “Por experiencia sabemos que quienes creen estar atormentados por espíritus malignos y acuden a la Iglesia en busca de ayuda, se benefician mucho más de una buena orientación espiritual que de cualquier ritual exorcista”, asegura Schmid.

En los últimos años, *Relinfo* ha estado recibiendo un número creciente de consultas sobre el tema del exorcismo o los “servicios de liberación”, como suelen denominarse las prácticas encaminadas a expulsar a los espíritus malignos. Según G. Schmid, este incremento se debe en parte a la presencia de inmigrantes proceden-

tes de países en los que está muy arraigada la creencia en los espíritus. Sin embargo, las Iglesias pentecostales-carismáticas de Suiza también realizan servicios de liberación. Además, en el cantón de Zúrich hay un oficial del Ejército de Salvación que ofrece este tipo de servicios y atrae a numerosos interesados. En varias ramas del islam, la expulsión de los espíritus malignos se conoce como “*ruqyah*”, y también se practica en Suiza, señala Schmid. Además, este experto menciona el gran auge que están experimentando los rituales esotéricos o neochamánicos destinados a ahuyentar a los espíritus malignos de los hogares.

La Iglesia no tiene el monopolio

No es raro que los supuestos posesos acudan sucesivamente a distintos exorcistas, lo que “no parece hablar a favor de su eficacia”, señala Schmid. Lo cierto es que en Suiza la Iglesia católica no tiene el monopolio de la expulsión de espíritus y que la diócesis de Coira ya no ofrece este ritual en su forma antigua. En cambio, las diócesis de Lausana, Ginebra, Friburgo y Basilea continúan ofreciendo servicios de liberación. En la Suiza francófona, dos exorcistas nombrados por el obispo ofrecen este servicio, mientras que en Basilea lo hace el propio coadjutor emérito, Martin Gächter. Ambas diócesis hacen hincapié en que colaboran estrechamente con los psiquiatras. En una entrevista concedida al portal de noticias “kath.ch”, Martin Gächter declaró que en primera instancia escucha a las personas que acuden a él, antes de rezar por su liberación. En treinta años, Gächter tan solo realizó un exorcismo mayor: para librar a la mujer de los demonios, necesitó no menos de quince sesiones.